



2º Encuentro: Niños levántense, ya tienen más de 12 años

Desarrollo.

a) Oración inicial. Sobre la base del Evangelio del día (no el del Domingo), se desarrolla una iniciación a la lectura orante de La Palabra. Si el Evangelio es muy largo se seleccionan en esta oportunidad los versículos principales. Se reza la invocación al Espíritu Santo. Antes de leer La Palabra del día por primera vez nos preguntamos ¿Qué dice el texto?, antes de leerlo por segunda vez nos preguntamos ¿Qué me dice el texto?, antes de leerlo por última vez nos preguntamos ¿Qué le digo al texto? Como oración final, luego de una breve compartida todos rezan el Gloria.

b) Diálogo espontáneo acerca de cómo transcurrió la semana: “semanalidad”.

c) Tema principal de la Reunión de Preparación: Ser protagonista de la propia historia

Marcos 5, 21

Jesús, entonces, atravesó el lago, y al volver a la otra orilla, una gran muchedumbre se juntó en la playa en torno a él.

En eso llegó un oficial de la sinagoga, llamado Jairo, y al ver a Jesús, se postró a sus pies suplicándole: Mi hija está agonizando; ven e impón tus manos sobre ella para que se mejore y siga viviendo.

Jesús se fue con Jairo; estaban en medio de un gran gentío, que lo oprimía.

Se encontraba allí una mujer que padecía un derrame de sangre desde hacía doce años.

Había sufrido mucho en manos de muchos médicos y se había gastado todo lo que tenía, pero en lugar de mejorar, estaba cada vez peor.

Como había oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto. La mujer pensaba: Si logro tocar, aunque sólo sea su ropa, sanaré.

Al momento cesó su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba sana.

Pero Jesús se dio cuenta de que un poder había salido de él, y dándose vuelta en medio del gentío, preguntó: ¿Quién me ha tocado la ropa?

Sus discípulos le contestaron: Ya ves cómo te oprime toda esta gente: ¿y preguntas quién te tocó?

Pero él seguía mirando a su alrededor para ver quién le había tocado.

Entonces la mujer, que sabía muy bien lo que le había pasado, asustada y temblando, se postró ante él y le contó toda la verdad.

Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda sana de tu enfermedad.

Jesús estaba todavía hablando cuando llegaron algunos de la casa del oficial de la sinagoga para informarle: Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar ya al Maestro?

Jesús se hizo el desentendido y dijo al oficial: No tengas miedo, solamente ten fe.

Pero no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Cuando llegaron a la casa del oficial, Jesús vio un gran alboroto: unos lloraban y otros gritaban.

Jesús entró y les dijo: ¿Por qué este alboroto y tanto llanto? La niña no está muerta, sino dormida.

Y se burlaban de él. Pero Jesús los hizo salir a todos, tomó consigo al padre, a la madre y a los que venían con él, y entró donde estaba la niña.

Tomándola de la mano, dijo a la niña: Talitá kumi, que quiere decir: Niña, te lo digo, ¡levántate!

La jovencita se levantó al instante y empezó a caminar (tenía doce años). ¡Qué estupor más grande! Quedaron fuera de sí.



Pero Jesús les pidió insistentemente que no lo contaran a nadie, y les dijo que dieran algo de comer a la niña.



Qué era un chico de 12 años en la antigüedad y uno de 15 en la Edad Media, porqué nos cuesta madurar tanto hoy.

La experiencia desafortunada de la manipulación de los jóvenes en el Nazismo (ver Guardini, “las edades de la vida”) y en la década del '70.

La experiencia de Sarita y María en 5to grado, el epitafio de un Obispo en una de las criptas de la Abadía de Westminster (año 1.100): Empieza por Tí:

Cuando era joven y libre y mi imaginación no tenía límites, soñaba con cambiar el mundo. Al volverme más viejo y más sabio, descubrí que el mundo no cambiaría, entonces, acorté un poco mis objetivos y decidí cambiar sólo mi país.

Pero también él parecía inamovible.

Al ingresar en mis años de ocaso, en un último intento desesperado, me propuse cambiar sólo a mi familia, a mis allegados, pero por desgracia, no me quedaba ninguno.

Y ahora que estoy en medio de mi lecho de muerte, de pronto me doy cuenta:

SI ME HUBIERA CAMBIADO PRIMERO A MI MISMO, con el ejemplo habría cambiado a mi familia.

A partir de su inspiración y estímulo, podría haber hecho un bien a mí país y, quién sabe, tal vez incluso, habría cambiado el mundo.

e) Oración Final.

*Es conveniente que la responsabilidad rote entre los auxiliares
A fin de poder ir apreciando las características de cada uno.*

Como oración final, luego de una breve compartida todos rezan la oración el “Nuc dimitis” y la Salve:

Cántico de Simeón

Ahora, Señor, según tu promesa,
Puedes dejar a tu siervo irse en paz,
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
A quien has presentado ante todos los pueblos:
Luz para alumbrar a las naciones
Y gloria de tu pueblo Israel.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición final (Si hay un ministro él la administra, de lo contrario todos dicen: “Que Dios nos



bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” mientras hacen la señal de la cruz)

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima!. ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce siempre Virgen María!

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.